

DISCURSO DEL GENERAL TORRES EN UNA MESA REDONDA ORGANIZADA POR LA CONFEDERACIÓN UNIVERSITARIA BOLIVIANA



La revolución la hemos iniciado los militares con un grupo idóneo de civiles, sabiendo a cabalidad cuales son las alternativas que se nos plantean. Hemos propuesto un modelo revolucionario nacional de izquierda sin temor al epíteto falaz de que los integrantes del Gobierno al ser, según él, contrarrevolucionarios de ayer, no pueden convertirse en los revolucionarios de hoy, como si el hacer la revolución fuera simplemente una operación del mercado político, de libre competencia, que dependiera únicamente de las ofertas de un revolucionarismo mal concebido y peor planteado frente a las demandas populares, en cuyas circunstancias oficiaríamos de estópidos mercaderes, que jugando en la ruleta de la revolución nuestras últimas cartas, nos aseguremos una cierta subsistencia institucional de hartazgo insensible. Están pues equivocados quienes piensan de ese modo, porque la fuerzas armadas de Bolivia, desde mucho antes de la aventura guerrillera de Ñancahuazú, donde lo mejor de la oficialidad combatiente tributó ingentes contribuciones de sangre, han advertido luego de un largo proceso de serena meditación, que ya solo no interesa la pervivencia de la institución, sino que está en riesgo la existencia de todo el ser nacional, de ahí que el mandato revolucionario del 26 de septiembre del año pasado no es, como se ha dicho, resultado de un acomodo político, sino por el contrario consecuencia responsable de una madura reflexión sobre lo

que acontecería si fracasa el sistema revolucionario que se desea implantar definitivamente en esta parte del continente latinoamericano.

En ese análisis, consciencia de la situación se planteaban dos alternativas. El asentamiento indefinido de la derecha plutocrática en el poder que con hábiles maniobras publicitarias, podría haber tendido un velo ante los ojos del pueblo cuyo juicio crítico, sencillo y modesto, posiblemente no hubiere advertido, en toda su magnitud, lo que significaba el proceso de desnacionalización de todo el país. La otra alternativa la ofrecían los grupos comunizantes que pretendían, y pretenden todavía cubanizar Bolivia, ya sea por medio de la guerrilla urbana y rural o empujando ciegamente a la clase trabajadora a un ensayo suicida en una suerte de gimnasia política, precaria, sin base, contenido, ni proyección histórica.

Contamos con el apoyo del campesinado porque este no solo intuitivamente sino en forma totalmente consciente, nos escogió como sus aliados naturales, porque siempre les habíamos dado pruebas de nuestra consecuencia revolucionaria, respetando y consolidando la reforma agraria que significó para ellos tierra y libertad y fundamentalmente profundizando la revolución en el agro para incorporar en forma efectiva, a los hombres del campo a la vida económica nacional mediante su conversión de simples agentes de una economía de subsistencia, a empresarios de entidades comunitarias de

profunda inspiración colectivista, mediante la cooperativización y otras formas de organización campesina que puedan ofrecer una segura perspectiva de avance y desarrollo de la comunidad campesina.

Sabemos también que la burguesía progresista de este país se va a incorporar más profundamente al proceso, porque entiende muy bien que desligándose de cualquier suerte de vinculación con el capitalismo internacional, podrá robustecer aún más, ya que liberada de esa hegemonía que solo le asegura una mínima participación económica, podrá en un futuro convertirse en un verdadero capitalismo nacional, que aporte sus mejores elementos constitutivos al desarrollo económico y social del país.

Finalmente, somos conscientes de que muy pronto, pese a las prédicas desorientadoras de los extremistas de derecha e izquierda, sellaremos nuestra alianza con la clase obrera en un abrazo fraterno que nos identifique en forma definitiva como los verdaderos actores del proceso revolucionario, que busca construir una nueva sociedad nacional. Es obvio que los infantilistas pretenderán cerrarnos el paso tratando de evitar que acordemos ese extraordinario pacto revolucionario, porque saben que en ese momento, ellos unidos a la antipatria, no tendrán ya cabida en la comunidad nacional boliviana que marchará segura de su destino hacia el logro de la justicia social.